

Al día siguiente (7 de enero) éste restableció una junta puramente militar para juzgar las causas de infidencia cuya presidencia dió á Calleja. Componiase de siete vocales, y tenia un reglamento que la guiase en sus operaciones. Otra de igual naturaleza se estableció en cada una de las capitales de provincia; esta providencia era bárbara é incompatible con la liberalidad de principios de la constitucion de Cádiz, cuya observancia se procuraba eludir por el despotismo militar, reñido siempre con la libertad de los pueblos.

En 11 del mismo mes (enero de 1813) se supo por la via de Altamira el nombramiento de Calleja para virey de México; pero hasta el 28 no recibió los despachos que le trajo el coronel Aguila que condujo un convoy. A las doce del día fue Calleja á recibir el santo y órdenes de la boca del virey, mas éste salió á recibirlo hasta el primer salon del palacio donde le dió (no sé si de buena voluntad) un abrazo de parabien, y á poco rato le acusó el recibo de sus despachos, yendo á las dos de la tarde á visitarlo á su casa.

En 4 de marzo tomó Calleja posesion del mando. El ayuntamiento lo sacó de su casa y condujo á palacio para que prestase el juramento de guardar esta tierra para el rey de España gobernándola á su nombre; la guarnicion se formó en toda la carrera. En la noche ocupó el edificio con su familia, y Venegas pasó á vivir á la casa de la condesa de Perez Galvez en la ribera de S. Cosme, y de allí salió con el conde de Castro Terreño para Veracruz el 16 de marzo. Vióse afligido para emprender el viage pues no tenia dinero, prestóle 250 pesos el conde de Casa de Agreda á quien ofreció pagárselos en España: Venegas no robó un peso; ¡ojalá y que pudiera aparecer á los ojos del mundo tan piadoso como fue limpio de manos! El día de su salida entró el obispo Bergoza en México á gobernar el arzobispado, por estar nombrado prelado de esta diócesis; digámoslo mejor, vino á cooperar eficazmente en los planes de Calleja.

Este nuevo Tamerlan tuvo en muy poco el boato insultante con que se presentaban los vireyes, y deseoso de aumentarlo á par que de tener mayor seguridad en su persona, creó un cuerpo de caballeria que denominó *Dragones del virey*, formándolo de su antigua escolta, y de los soldados mas selectos de otros cuerpos: hizolo acuartelar en palacio el día 7 de agosto y vestir con todo lujo, cuando los batallones que trabajaban en campaña estaban como Adán en el

paraiso. Calleja vivia sobresaltado, no libraba su seguridad en sus virtudes porque no las tenia, sino en la fuerza armada que lo custodiaba. Posteriormente la córte de España le desaprobó no la creacion, sino la denominacion de este cuerpo que mandó se llamase *Dragones del rey*; los tiranos no admiten rivales, y todo aparato les causa zelos.

El vireinato de México no proporcionaba en aquellos dias gages ni emolumentos sino desazones, alarmas y cuidados: interceptados todos los caminos el virey lo era propiamente de la área de México, y aun esa se veia infestada de insurgentes que de cuando en cuando hacian sus correrias, y estraian los ganados de abasto de los egidos, y las remontas de mulas y caballos; ya no habia esperanzas de otro agosto como el riquísimo de Guanajuato; sin embargo Calleja tenia medios de aumentar el caudal de que se hizo en las excursiones de tierra dentro, podia disponer de los convoyes, y he aqui una mina riquísima que fácilmente podia explotar: hizose pues sócio de algunos ávidos especuladores, y les dispensó cuanta proteccion pudo para que lucrasen y partiesen con él las ganancias. Al mismo tiempo que publicaba por bandos órdenes imponiendo pena de muerte á los que tratasen con los insurgentes y leyesen sus papeles, sus agentes rescataban de los insurgentes mismos las mulas que les habian tomado, y les proporcionaban pasaportes y seguridades para engrosar su comercio lucroso. Cierta general de nombradia entró tambien en estas negociaciones: todos eran lobos de una misma camada, y todos hacian su fortuna sobre las ruinas de la infeliz América.

Calleja en el principio de su gobierno afectó tener mucho amor y respeto á la constitucion de Cádiz que entonces gobernaba y agradaba al pueblo: puede decirse que ella fue la egide que por la mitad del tiempo de su gobierno cubrió un tanto á los desgraciados americanos, embotó la actividad del veneno de este aspid que abrigaban en sus entrañas: por temor á sus prohibiciones y barrera que impedía su despotismo, México no vió levantar una horca en cada plaza, y repetirse las dolorosas escenas de Guanajuato. Manifiesta esta verdad importante la representacion reservadísima que la audiencia real de México dirigió á la regencia de Madrid para que no rigiese la constitucion en Nueva España (*). Esta colluvie de tiranos odiaba un código que

(*). Véase el Suplemento al Cuadro histórico y Carta 30

4
Les quitaba el funesto é inmenso poderio que ejercitaron por espacio de tres siglos, y ademas el mucho dinero que les daban las comisiones y de que se vieron repentinamente privados y reducidos al sueldo de oidores, y á sola la ocupacion de administrar justicia en las segundas instancias. Sin embargo, á pesar de este coto, Calleja ejerció del modo que pudo su despotismo, principalmente en su órbita militar. México vió condenados á servir de soldados rasos á dos hijos del conde de Perez Galvez y á otros jóvenes bien educados, porque no quisieron alistarse entre los batallones de los llamados patriotas, librándose los primeros con sacrificio de algun dinero. Purgó la secretaría del vireinato de todo oficial criollo, aunque entre ellos habia algunos tan aptos para el despacho como virtuosos, llenándola toda de gachupines: con ellos formó una camarilla secreta que tenia sus sesiones de parte de noche, como las tienen todas las sociedades secretas de los malvados que huyen de la luz, y son tan temibles como lo manifestó David pidiéndole á Dios le librase... à negotio perambulante in tenebris, et à concilio malignantium.

Esta porcion de hyderuines disponia en sus conciliabulos soberanamente de la suerte de nuestra patria: consultábase á Calleja, y este oráculo viejo solo comparable con el antiguo tirano *Maxilla* de Atzacapotzalco, respondia á sus dudas, y siempre vertian sangre sus resoluciones. Redactaba los acuerdos el célebre poeta *Ramon de la Roca*, siendo el payaso de Calleja en todas sus maromas su secretario *Bernardo Villamil*. Era este un muñeco que llamaba la atencion del que lo veia por sus dulces meneos mas resalados que los de una gitana de playa; pero este ente dominaba de tal manera á Calleja, que su corte era mas lucida que la del virey, y á los licitantes les importaba un pito tenerlo de contrario en sus instancias como disfrutasen del favor de Villamil.

Con el regreso de Fernando VII al trono de España Calleja recobró el antiguo poder soberano de los vireyes, que en parte le habia quitado la constitucion de Cádiz: entonces se aceleró á destruir gustoso este código sin aguardar á que se le comunicase de oficio que ya lo tenia proscripto el rey por el decreto de 4 de mayo dado en Valencia: viósele obrar en esta vez con la celeridad del rayo á que tanto

de la 2.^a época, pieza importantísima que corre agregada al Cuadro, y por lo que costeó su edicion el supremo gobierno federal.

5
se asemeja la de los déspotas cuando solo quieren que mande su caprichosa voluntad: viósele prescribir en momentos la disolucion del ayuntamiento constitucional de Mexico pidiéndole los libros de sus acuerdos secretos que supo ocultar el benemérito regidor Tagle; pudiendo decirse que aquellos diez minutos que dió Iturbide de existencia al primer congreso mexicano para disolverlo, fue tomado de aquel tipo brutal. Despues de este cambio de gobierno nada se opuso á la voluntad de Calleja: necesitaba un millon de pesos para pagar sueldos ó realizar una expedicion, pedíalo al consulado y se lo aprontaba. Si era necesario nombrar una comision de sugetos para que lo exigiera forzosamente, ésta llenaba luego su voluntad; ¡ay del que se resistia (1) porque era apremiado sin piedad! Por desgracia, los comerciantes españoles y ricos propietarios que tenian tanto interés como el virey en esclavizarnos, se prestaban gustosos en gran parte á realizar sus absurdos decretos.

Calleja jamás usó de misericordia con el que pudo haber á las manos para perderlo: su mayor complacencia era hallar delincuentes, y no escaparon de su saña ni aun los que en tiempos anteriores se llamaron sus amigos: auxiliado con una junta de seguridad que pendia de sus labios, y sobre todo de un Bataller, vimos con dolor arrancar del seno de las familias y confinar á España despues de probar el caliz de la tribulacion en los arrestos y hospitales, á los licenciados *Matoso*, *Peimbert*, *Molinos del Campo* y *Espino*; *Guerra*, *Guzmán*, *Espinosa*, á un *D. Ignacio Adalid*, á un *Fagoaga*, á un *Marqués de Rayas*, al canónigo *Alcalá*, al regidor *Galicia* y á otros beneméritos cuyo catálogo no es fácil presentar, no contando con los millares que fallecieron en *Ulúa*, en *Acapulco* y *Manila*, en la galera de la mortifera *Veracruz*, en la zanja cuadrada de *México* y en otros puntos. De este modo y contra los sentimientos de su corazón obraba un hombre que estaba convencido de la justicia y necesidad de la independencia, y que á no habersele nombrado virey él la habria hecho... la malignidad era su elemento constitutivo. No faltaron acusadores de sus excesos (2) que tal vez ha-

(1) Como *D. Benito Menendez* llamado *el feo*, á quien se le mortificó por haberse resistido un tanto, y se remataron sus bienes en *Almoneda*.

(2) Tengo entendido que el oficial de la secretaría *D. Antonio Moran* habia presentado 42 artículos de acusacion contra

brian sido castigados á no haber hallado en Fernando VII un monarca que se complacia en aprobar cuantos desafueros se cometían contra los americanos, y que supo premiarlo con el título de conde de Calderon, denominacion que es un insulto á los mexicanos, y que les recuerda una de las mas deplorables desgracias que sufrieron.

A pesar de esto es preciso confesar que puesto Calleja en el caso de obrar como instrumento y agente principal del gobierno español, desarrolló su talento y dejó grandes, pero terribles lecciones á los que puedan verse en su caso. Ofrezco á mis lectores en prueba de esta verdad un gran trozo del Manifiesto que publicó en 22 de junio de 1814, aunque con el sentimiento de hallarlo conforme en una buena parte con la verdad de los hechos que refiere.

El virey de Nueva España D. Felix Maria Calleja, á sus habitantes.

Ciudadanos: poco mas de un año va ya corrido desde que la nacion puso á mi cuidado el gobierno y conservacion de esta parte de la monarquia española, y ese mismo tiempo hace que no he consagrado mis dias á otra cosa que á procurar por todos los medios posibles el desengaño de los alucinados, la destruccion de los frenéticos, y la paz y seguridad de todos vosotros. Es mas fácil sentir los efectos de mis desvelos, que concebir los obstáculos, las dificultades y las angustias que he tenido que superar para ponerlos en accion; y si es cierto que pocos de vosotros habrán dejado alguna vez de reflexionar en la crítica situacion en que me he hallado, creed que mi deber, mi franqueza y mis relaciones con vosotros, me obligan á presentaros bajo una ojeada el cuadro general de mi conducta como virey, y dar un testimonio público de que mis deseos y mis operaciones no han tenido otro blanco que vuestro bien y felicidad.

Forzoso es para esto retroceder á los principios y recordar por un momento la situacion de estas regiones cuando me encargué de su gobierno; y si al trazar el diseño de la nueva España en aquellos dias amargos sacare una pintura demasiado funesta y melancólica, jamás sus colores disminuyan el mérito ni desacrediten los afanes de mi an-

Calleja. y 18 de residencia: confiaba en el apoyo del diputado Argüelles su paisano, pero éste le faltó con la llegada del rey.

tecesor, que ciertamente hizo cuanto le fué posible por la reparacion del estado, y habria hecho tanto ó mas que yo, si siguiendo en el mando le hubieran ofrecido las circunstancias ocasion de ejecutar sus planes.

No eran entonces las primeras señales de un levantamiento poco calculado lo que experimentaba la Nueva España. El frenesí habia tomado un incremento extraordinario, y la virulencia de la rebelion llegó á contaminar todos los ángulos del reino. Obstruidos por consecuencia todos los canales de la riqueza individual, habiase aniquilado la riqueza pública, y el estado padecía una insolvencia incompatible con la multiplicacion de sus atenciones, al mismo tiempo que diseminada la fuerza militar, y orgullosos los rebeldes con la propagacion de su partido, osaban amenazar esta córte y se habian hecho fuertes casi á sus puertas. Apenas se podia contar con otra cosa que con las capitales de las provincias, y aun una de ellas acaso la mas pingüe, era ya absolutamente presa de los bandidos. Nuevos males preparados muy del antemano, y que entonces era ya imposible prevenir, vinieron á completar las calamidades de la patria y mis propias fatigas; pues aunque el fuerte de Acapulco fue entregado á los rebeldes en los principios de mi gobierno, ni tuve tiempo para sacarlo del abandono y miseria en que habia yacido por tantos meses, ni mis órdenes para prevenir tan grave mal pudieron tener efecto oportunamente. Asi es que la pérdida de aquel interesante punto debió mirarse como un daño real y positivo á mi ingreso al mando, lo mismo que la invasion de las Provincias Internas de oriente por los vagamundos del norte, que unidos á los facciosos de la frontera, se apoderaron de Texas, y amenazaron con igual suerte á S. Luis, Monterey y todo el rumbo del oeste. Ni podia en un momento contenerse semejante irrupcion proyectada por los enemigos mucho tiempo habia, y mirada con imprudente desprecio como una quimera que no llegaría á realizarse. Ello es que estos sucesos dieron tal carácter á la sedicion, que los menos melancólicos pronosticaban, y no sin fundamento, nuevas y mas tristes desgracias: porque los malévolos que viviendo entre nosotros mismos con una simulada hipocresia, se gozaban en la favorable perspectiva que se ofrecia á sus criminales deseos, acababan de envenenar el corazon de los buenos, abultando el cuadro de nuestros reveses, divulgando fábulas tristes, y esparciendo especies sediciosas; por manera que la existen-

cia real de nuestros males, todavía era ménos que los efectos que producía por el abatimiento consiguiente á tantos impulsos reunidos.

Los crueles Villagranes establecidos dos años habia en Huichapan y Zimapan, donde ejercian una especie de despotismo alimentado con la sangre de sus habitantes que en el esceso de su delirio habia llegado uno de ellos á la locura de llamarse *Emperador* de aquellos partidos y de la Huasteca con el nombre de *Julian I.* podia decirse que tenian puesta en contribucion esta capital, cuando infestados sus contornos con las gavillas de aquellos régulos, eran árbitros de interrumpir la introduccion de subsistencias, y apoderarse de todos los viveres y efectos que venian destinados á nosotros. Hacia mucho tiempo que se miraban aquellos dos pueblos como los baluartes de la insurreccion, y en efecto, tantos meses de posesion, continuos trabajos en sus obras de defensa, fundicion de artilleria, fabrica de moneda, y una situacion favorable, daban algun peso á la opinion de que no era empresa vulgar destruir aquellos asilos del robo y del asesinato.

No obstante, Huichapan y Zimapan fueron tomados con toda su artilleria y pertrechos, y los Villagranes pagaron en un patibulo, lo que debian á la paz pública, y á la seguridad del estado. Este triunfo, fruto de la meditada combinacion con las tropas de Toluca que en el mismo tiempo mandé marchar sobre Tlalpujahuá donde existia entonces la ridícula junta de los rebeldes, aceleró la rendicion de este último punto privado de los auxilios de los Villagranes, asi como la expedicion que amenazaba al mismo pueblo durante las jornadas de Huichapan, impidió á este los socorros de los gobernantes de Tlalpujahuá.

Las ventajas de estas empresas empezaron á sentirse súbitamente en todo el contorno, que desembarazado de enemigos facilitó á sus habitantes el cultivo y el tráfico. Las minas del real de Zimapan paradas por tanto tiempo, volvieron al beneficio, y destruido el padrastro de Tlalpujahuá, quedó espedita la division de Toluca para convertir su atencion sobre la tierra caliente cuando fuese necesario.

Al mismo tiempo que con las primeras tropas que pudieron reunirse se consiguieron estos importantes adelantamientos, realizaba la formacion de un cuerpo respetable al sur de esta capital, que sirviese de barrera á las ambiciosas ideas del rebelde Morelos, el cual envanecido en Oaxaca,

parecia dirigir sus miras sobre la provincia de Puebla. Verifiqué en efecto este plan utilísimo, y bien pronto se halló el referido territorio con un ejército de cinco á seis mil hombres que arrojó al enemigo del pueblo de Zacatlan, destruyendo sus fortificaciones, apoderándose de su artilleria, y disipando en momentos las esperanzas que los rebeldes tenían sobre este punto, considerado como un fuerte inexpugnable despues de cerca de dos años de posesion y de obras.

Nada habia ya que llamase la atencion preferentemente sino el temerario Morelos. Este monstruo que pudo ahogarse en su nacimiento, y que todos vimos nutrirse, crecer y engrosarse insensiblemente, apoderado de todo el pais que corre desde Colima hasta Tehuantepec, y desde Acapulco al Mexcala, se esforzaba por cimentar su poder, y daba muestras de querer sujetar á su bárbaro dominio el resto de las provincias de este continente. Era el tiempo en que las abundantes lluvias impedian operar contra este cabecilla, y creí necesario y justo para la salud de la patria y la conservacion de las tropas mantenerlas á la defensiva, para que disciplinadas y en orden pudiesen desplegar con suceso en el próximo estío. Mis órdenes fueron asi espeditas al ejército del sur, y á las divisiones de Toluca, Tula y Guanajuato con instrucciones esactas para sus movimientos en cualquier sentido que los hiciese Morelos, sin perjuicio de las ligeras expediciones, convoyes y otros servicios prontos que conviniese ejecutara cada comandante; y á efecto de cerrar una linea de observacion sobre el mismo rebelde que le quitara toda esperanza de flanquear algun cuerpo, ó aprovecharse de un momento imprevisto para hacer una marcha rápida sin ser sentido, hice organizar la seccion de Tasco y reforzar las de las villas, quedando asi esactamente cubiertos todos los paises de Puebla y México por los rumbos del sur, oeste y noroeste con la sucesion de divisiones de Xalapa, Orizava, Perote, Izucar, Tasco, Toluca y el Baxio, apoyadas en el grueso del ejército del sur situado en Puebla, y con las tropas de esta capital y la division de Tula.

Este fue el tiempo en que la invasion de Texas por los vagamundos anglo-americanos unidos á los rebeldes y salvajes de la frontera, vino á sobrecargar mis cuidados, y á retardar mi plan general. Existian en Xalapa recién llegados de la península los regimientos de Estremadura y Saboya con el preciso destino de cubrir el camino de esta vi-

lla en las direcciones de Veracruz y Puebla; y aunque sin desatender tan importante objeto hacia entrar dichas tropas en mis medidas contra Morelos, hube de ocurrir al peligro mas inmediato, y me deshice de la mitad de unas fuerzas, cuya segregacion debia dilatar á pesar mio la ejecucion de mis ideas y la seguridad del camino de Veracruz que esperaba conseguir con el referido auxilio; pero la necesidad era urgente y exigia con imperio que se contuviesen los progresos de los enemigos del norte para impedir su contacto ó aproximacion á los del sur, cuya circunstancia podia poner en inminente riesgo toda la Nueva España.

No vacilé un momento en ordenar el embarque del regimiento de Estremadura en Veracruz, que con seis piezas de batalla arribó á Tampico al socorro de Texas, al mismo tiempo que por todos los conductos posibles mandé á la division del Nuevo Santander y Huasteca que se adelantase á la propia provincia para contener á los rebeldes que amenazaban ya el nuevo reino de Leon. Felizmente las tropas del Santander se arrojaron con tanto ardimiento sobre el enemigo, que muy en breve reconquistaron á Texas, derrotaron á los facciosos, les tomaron toda su artilleria y parque, disiparon aquel nublado, aseguraron nuestros limites, y restablecieron el orden y tranquilidad en el territorio que aun goza de tan inestimable beneficio.

Bien previ que la ausencia de las tropas del Nuevo Santander podria acaso dar lugar á nuevas conmociones en el mismo pais, de que mas que otra alguna deberia resentirse la provincia de S. Luis situada al oeste de aquel partido; mas para evitar este suceso siempre desventajoso, proporcioné una seccion que situándose en la Huasteca sirviere de freno á los mal contentos, y de seguridad á los correos y convoyes.

En esta situacion de cosas, y en los momentos en que parecia que todo me brindaba á dedicarme exclusivamente á la destruccion de Morelos, la fortificacion del cabecilla Bravo en S. Juan Coscomatepec que dió ocasion á un sitio de cerca de dos meses, en el cual se ocupó una fuerza respetable reunida á costa de debilitar otros puntos, y la imprevista desgracia del bizarro batallon de Asturias en 14 de octubre de 813, vinieron á acabar de entorpecer mis proyectos, y facilitaron al enemigo el introducirse y vagar con fuerza por el centro de la provincia de Puebla.

Asi se iban sucediendo los obstáculos y multiplicando

se las dificultades, mientras que Morelos orgulloso con sus anteriores ventajas, dueño de un vasto territorio, aumentadas sus gavillas en gente y armas, y esperanzado en nuestros últimos reveses, habia aparecido entre Puebla y Orizava, despues de haber celebrado en Chilpancingo un estravagante y ridiculo congreso, y héchose declarar gefe de la fugitiva junta arrojada de Tlalpujahua, y generalisimo de la fuerza armada, paliando su desenfrenada soberbia con el hipócrita titulo de *Siervo de la nacion*, abrigando el proyecto temerario de tomar á Puebla y las villas de Orizava y Córdoba, y amenazando á la capital del reino.

Reparar la desgracia de Asturias, y refrenar el ímpetu del soberbio cabecilla fueron entonces los objetos primarios de mi atencion. El batallon de Castilla salió luego de esta capital para el ejército del sur con dos piezas y un cuerpo de caballeria, y yo mismo iba ya á ponerme al frente de las tropas, si los reclamos y fundados temores de las corporaciones mas respetables de esta córte no me lo hubieran impedido; pero mis órdenes al general del sur para que con todas sus fuerzas se dirigiese sobre Matamoros que mandaba la derecha de Morelos, verificadas puntualmente tuvieron el éxito que me prometia, y obligaron á aquel faccioso, no solo á suspender el ataque que intentaba contra las villas y Puebla, sino que se replegase hasta reunirse con el segundo, juntando entre ambos un total de diez á doce mil hombres con diez y ocho piezas de campaña.

Con este grueso que sucesivamente fue aumentándose con las diferentes gavillas que existian esparcidas por varios rumbos, amenazó Morelos penetrar esta capital por los valles de Quautla ó Toluca, situándose alternativamente en Chautla y Tepecuacuilco para tomar desde este pueblo el derrotero de Sultepec; pero seguido y estrechado por las fuerzas del ejército del sur, y haciendo mover oportunamente las divisiones de Tasco y de Toluca, conseguí que el enemigo no se atreviese á dar un paso adelante, sino que reconcentrando sus fuerzas en Chilpancingo, se encaminase por las orillas de Mexcala á la provincia de Valladolid. Yo habia previsto su direccion, y al momento hice reunir mil y quinientos hombres de todas armas que marcharon al socorro de aquella capital, uniéndose á dicho grueso la division del Baxio, y siguiendo de cerca á ambos cuerpos una fuerza poco menor que debia ser sostenida por tropas de esta capital.

No fue solo mi objeto la defensa del pais que iba á

invadir Morelos. Hacia tiempo que deseaba situar un cuerpo respetable y fuerte al norte y noroeste de esta capital, que en contraposicion con el ejército del sur la cubriese por aquellos rumbos, protegiese las tropas del Baxio, estuviese en contacto con las de la nueva Galicia, y flanquease la tierra caliente. La realizacion de mis ideas la apresuró Morelos, y su decision á atacar á Valladolid me dió ocasion de fijar mis planes sin dudar un momento de la derrota del infatuado cabecilla si osaba batirse con nuestros soldados. Oaxaca, Acapulco y las costas laterales de este puerto entraban en mi combinacion, no pudiéndome ser indiferente la opresion de estos territorios destruidos y aniquilados por los rebeldes. Con esta mira establecí una fuerte division en Tasco pronta á atravesar el Mexcala á la primera órden; y haciendo preparar en Puebla para el momento oportuno una expedicion á Oaxaca, esperé tranquilo el resultado de la accion que necesariamente habia de suceder entre el cabecilla Morelos y las tropas destinadas á destruirlo, que formaban el ejército del norte.

El bárbaro fue con efecto deshecho y derrotado en Valladolid y Puruarán con pérdida de toda su artilleria, municiones y la mayor parte de sus armas: fue aprendido y fusilado su principal colega Matamoros, y un puñado de valientes hicieron pedazos en momentos una reunion de 18 á 200 hombres armados, pertrechados y provistos de un gran número de cañones, contra las esperanzas de los malos que creian ver en el apóstata cura un coloso invulnerable é invencible.

Nada podia ya entonces impedir la ejecucion de mis ideas. La division de Tasco voló á la costa batiendo á su tránsito los pelotones dispersos de Valladolid, y poniendo al mismo Morelos, que habia tomado despues de su derrota este giro retrógrado, en el estrecho de salvarse en las asperezas de la sierra de Zacatula. No tardó en dirigirse á Oaxaca la expedicion prevenida para su reconquista que verificándose con el mejor suceso, privó á los rebeldes del primer manantial de sus recursos. Ordenes ejecutivas espedidas al comandante general de la nueva Galicia y ejecutadas eficazmente, proporcionaron socorros marítimos de S. Blas á las costas de Acapulco, y la bizarra division que estaba encargada de su recuperacion, se apoderó al fin de esta fortaleza; destruyó y arrojó á los rebeldes del inexpugnable y decantado Veladero; se enseñoreó de casi toda

la costa con general alegría de todos sus habitantes, y salvó una porcion de victimas inocentes que la rabia y la desesperacion del fugitivo Morelos tenia destinadas al mas inhumano sacrificio, ejecutado ya con otro gran número á quien no pudo alcanzar la proteccion de las tropas.

A la vez de estas grandes empresas, las secciones y destacamentos sueltos distribuidos en la vasta estension de estas provincias contribuian por su parte á la aniquilacion de los malvados persiguiendo en cumplimiento de mis órdenes á los fugitivos de las acciones considerables, interrumpiendo sus mutuas comunicaciones, impidiendo que se socorriesen y fijasen en punto alguno, y protegiendo los continuos correos y multiplicados convoyes despachados é introducidos en esta capital por todas direcciones. Asi es que por consecuencia de la continua accion de estas fuerzas menores, Osorno fué rechazado á las puertas de Tulancingo y disperso junto á Zacatlan; destruido, preso y fusilado el cabecilla Miguel Bravo por la seccion de Izucar; organizado el territorio de Tasco y Teloloapan; recobrado y asegurado el punto de Huajuapán; aniquilado el enemigo en la costa sotavento de Veracruz por la division de Tlacotalpan; escarmentado y abatido en Papantla y Tuxpan; mantenido el órden en el nuevo Santander, y extinguidas las reuniones formadas á las orillas del rio grande del norte; recobrados y organizados los interesantes partidos de Ometepe, Xamiltépec y Tehnantepec por la seccion de este rumbo; creados cuerpos patrióticos en casi todos los pueblos y haciendas que como los del territorio de Querétaro, Baxio, Quautla y otros muchos paises han peleado bizarramente por la salud de la patria, y despachado un gran número de convoyes valiosos á Veracruz, provincias interiores, y paises laterales de esta capital.

Y si la felicidad con que han caminado todas mis medidas supone una proteccion suprema hacia nuestra santa causa, debo tambien reconocer y tributar el honor debido á todos los comandantes generales y particulares del ejército, provincias y secciones militares, que con su decidido valor, celo y patriotismo han ayudado eficazmente al gobierno para la ejecucion de una obra, que superior á las fuerzas de un solo hombre no habria podido llevarse á efecto sin los ausilios de los gefes subalternos. Ni merecen menos mi gratitud todos los oficiales y tropa tanto del ejército, como de los cuerpos patrióticos por la bizarría y de-